



MBS063

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



LA DEIDAD DEL MESÍAS



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

LA DEIDAD DEL MESÍAS
Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
I. LOS NOMBRES DIVINOS DEL MESÍAS	1
A. Dios	1
B. Hijo de Dios	2
C. Señor	2
D. El Alfa y la Omega.....	2
E. El Primero y el Último	2
F. La Imagen.....	2
G. La Imagen Misma	3
II. LOS ATRIBUTOS DIVINOS DEL MESÍAS.....	3
A. Eternidad	3
B. Inmutabilidad	3
C. Autoexistencia.....	4
D. Vida.....	4
E. La plenitud de la Deidad	4
F. Santidad.....	4
G. Soberanía.....	4
H. Omnipotencia	5
I. Omnisciencia.....	5
J. Omnipresencia.....	5
III. LAS OBRAS DIVINAS DEL MESÍAS	5
A. En la creación	5
B. En la preservación	6
C. En el perdón de los pecados	6
D. En el envío del Espíritu Santo	6
E. En la resurrección.....	7
F. En el Juicio Final.....	7
IV. LA ADORACIÓN SUSCRITA AL MESÍAS	7
V. DAR INMORTALIDAD	7
VI. LA ASOCIACIÓN DIVINA CON LA TRINIDAD	8
A. Su asociación con el Padre.....	8

B. Su asociación con el Espíritu Santo	8
VII. LOS RECLAMOS DIVINOS DEL MESÍAS	8
A. Tener la relación más estrecha posible con Dios	9
1. Conocer al Mesías es conocer a Dios.....	9
2. Ver al Mesías es ver a Dios.....	9
3. Recibir al Mesías es recibir a Dios.....	9
4. Honrar al Mesías es honrar a Dios	9
5. Tener una unidad única con Dios.....	9
B. Ser el objeto de la fe salvadora	10
C. Tener un dominio absoluto sobre Sus seguidores	10
D. Tener soberanía sobre las leyes e instituciones de Dios	10
VIII. EL SIGNIFICADO DE KÉNOSIS	10

*Todas las cosas
por él fueron hechas,
y sin él
nada de lo que
ha sido hecho,
fue hecho.
Juan 1:3*



INTRODUCCIÓN

En este manuscrito, la deidad del Mesías y sus evidencias será dividido en siete áreas específicas y las última sección tratará sobre el significado de *kénosis*.

I. LOS NOMBRES DIVINOS DEL MESÍAS

La primera evidencia es los nombres divinos del Mesías. A Yeshúa (Jesús) le fueron dados ciertos nombres que implican deidad o que en realidad significaban deidad. Hay siete nombres divinos usados para Jesús en las páginas del Nuevo Testamento.

A. Dios

El primero de estos nombres divinos es Dios. Yeshúa es llamado Dios en Juan 1:1: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

En el versículo 14, Juan pone muy en claro que Aquel de quien él está hablando en términos de la Palabra es Jesús. El versículo 1 dice: “el Verbo era Dios”. Esto significa que Él es el Mismo Dios. Cómo esto es posible sólo viene con la comprensión de la Trinidad. Él era *con Dios* en que Yeshúa no es el Padre, ni tampoco es el Espíritu Santo, sino que Él *era Dios* en que Él es el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad.

El segundo ejemplo de este nombre divino se encuentra en Juan 20:28: *Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!*

Tomás, el discípulo que dudaba, vio al Jesús resucitado y se dirigió a Él como *Señor mío, y Dios mío*. Yeshúa no trató de corregirlo diciendo, “No, Tomás, Yo soy tu Señor, pero Yo no soy tu Dios”.

El tercer ejemplo se encuentra en Hebreos 1:8: *Mas del Hijo dice: Tu trono, ob Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino.*

En este versículo Jesús es llamado Dios. El escritor del libro de Hebreos dice que el versículo que él citó del Antiguo Testamento, Salmo 45:6, se

refiere específicamente al Hijo. El texto hebreo usa el término *Elohim*, que significa “Dios” y el Nuevo Testamento claramente se lo aplica a Yeshúa.

B. Hijo de Dios

El segundo nombre divino es Hijo de Dios. Aunque en su uso en español el término por sí mismo no implica deidad, en la antigua mente judía sí lo implicaba. El nombre Hijo de Dios era un título muy mesiánico, y como tal, enfatizaba Su deidad.

Jesús es llamado el Hijo de Dios en muchos lugares. Un ejemplo es en el contexto de la confesión de Pedro en Mateo 16:16. En ese capítulo, Yeshúa le pregunta a Sus discípulos *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?* Pedro respondió por los discípulos y dijo: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*. En el texto original griego es más enfático, dice: “Tú eres el Hijo de Dios, el viviente”. Este es un nombre divino usado para Jesús.

C. Señor

El tercer nombre para Yeshúa que enfatiza Su deidad es Señor. En griego, el término “señor” es usado para ambos los hombres y Dios. Jesús es llamado el Señor en el Nuevo Testamento en el sentido de Dios. La razón por la que esto es verdad es porque en los pasajes donde el término “Señor” es usado para Yeshúa, a menudo es la traducción de pasajes del Antiguo Testamento donde el nombre personal de Dios, Jehová, es usado.

D. El Alfa y la Omega

El cuarto nombre que enfatiza la deidad del Mesías es Alfa y Omega, que son la primera y la última letras del alfabeto griego. En Apocalipsis 1:8 Yeshúa es llamado *el Alfa y la Omega*, queriendo decir que Él es el comienzo y el fin de todas las cosas. No es diferente de la declaración hecha en Juan 1:1: *En el principio era el Verbo,... y el Verbo era Dios*. En otras palabras, por tanto tiempo como el Mesías ha existido, la Palabra, el Mesías, ha existido. Si el Mesías ha existido por siempre en la eternidad pasada, eso significa que Él debe ser Dios. Este es el punto de este cuarto nombre, el Alfa y la Omega; Él es el principio y Él es el fin. Por tanto tiempo como Dios ha existido, el Hijo ha existido. Dios existía en la eternidad pasada; el Hijo existía en la eternidad pasada. Que alguien haya existido eternamente significa que es Dios.

E. El Primero y el Último

El quinto nombre que enfatiza la deidad de Jesús se encuentra en Apocalipsis 1:17: *el primero y el último*. Esto es similar a “el Alfa y la Omega”. Mientras Alfa y Omega enfatizan el principio y el fin, en este nombre, Él es *el primero y el último*. Él siempre ha existido y siempre existirá. Esto también implica deidad.

F. La imagen

El sexto nombre que enfatiza la deidad del Mesías se encuentra en Colosenses 1:15: *Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación*.

La palabra *imagen* significa “prototipo”, “la imagen en realidad revelada”. Es la manifestación visible de lo invisible, específicamente, *del Dios invisible*. Él es la imagen exacta del Dios invisible. Él es *la imagen* en su realidad revelada. Él es la manifestación visible del Dios invisible. Es una *imagen* que enfatiza específicamente Su divinidad.

G. La imagen misma

El séptimo y último nombre divino del Mesías se encuentra en Hebreos 1:3: *el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.*

Este nombre es muy similar al sexto nombre, pero hay una diferencia crucial. Mientras que en Colosenses 1:15 Él fue llamado *la imagen del Dios invisible*, en este versículo se usa una palabra griega diferente, la cual significa “una imagen exacta”. Esta es una imagen en el sentido de una impresión hecha sobre arcilla. Es como si alguien tomara un objeto y lo oprimiera sobre arcilla, y entonces lo quita. La arcilla tiene la impresión exacta de lo que ha sido oprimido sobre ella. Cuando Yeshúa es llamado *la imagen misma*, significa que Él es la impresión exacta de la naturaleza divina. Como el Padre es totalmente Dios, el Hijo también es totalmente Dios. Todo lo que es verdad de la divinidad del Padre, también es verdad de la divinidad del Hijo.

II. LOS ATRIBUTOS DIVINOS DEL MESÍAS

La segunda evidencia de la deidad del Mesías es que Él tiene todos los atributos de Dios. Hay diez atributos, los cuales sólo Dios tiene. Yeshúa también tiene estos mismos atributos, lo que significa que Él también es Dios.

A. Eternidad

El primer atributo es el de la eternidad. Eternidad no significa solamente que Él existirá eternamente en el futuro—algo que también es verdad de los ángeles y de los santos. Eternidad significa que Él ha existido eternamente también en el pasado.

En cuanto al Mesías, Miqueas 5:2b dice: *Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.*

En este versículo, Miqueas usa el término hebreo más posiblemente fuerte para la eternidad pasada, para enfatizar la eternidad del Mesías.

Juan 1:1 dice: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

El punto de este versículo es que por tanto tiempo como Dios ha existido, el Mesías ha existido. Como Dios ha existido por siempre, también el Hijo ha existido por siempre.

Otros pasajes que enseñan la eternidad del Hijo incluyen Juan 8:58, Colosenses 1:17, y Hebreos 1:11.

B. Inmutabilidad

El segundo atributo que enfatiza la deidad de Yeshúa es la inmutabilidad; Él nunca envejece. El hecho de que Él es inmutable significa que Él no cambia. Él permanece igual en Su naturaleza divina sin ninguna disminución de Su poder divino. La inmutabilidad del Mesías es enseñada en dos pasajes del libro de Hebreos.

El primer pasaje es Hebreos 1:10 12: *Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.*

El segundo pasaje es Hebreos 13:8: *Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.*

Contextualmente, esto se refiere a Su naturaleza divina. Yeshúa tiene el atributo de la inmutabilidad.

C. Autoexistencia

El tercer atributo que enfatiza Su deidad es la autoexistencia; Su existencia no depende de ninguna otra persona. Nuestra existencia depende de la obra de preservación que Dios hace, pero el Hijo es autoexistente, de acuerdo a Juan 1:1-3: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*

Estos versículos enfatizan Su autoexistencia en que Él no fue creado; Él siempre ha existido. A través de Él, todo lo que fue creado existe ahora.

El segundo pasaje que enfatiza Su autoexistencia es Juan 5:26: *Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo.*

El hecho de que el Hijo tiene vida en Sí Mismo muestra que Él es autoexistente.

D. Vida

El cuarto atributo que enfatiza Su deidad es el atributo de la vida. Juan 1:4 dice: *En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

Esta no es una vida que fue creada. No era una vida que fue generada por medios naturales; Él tiene vida dentro de Sí Mismo. Esto enfatiza deidad. El mismo punto se enseña en Juan 14:6 y Hechos 3:15.

E. La plenitud de la Deidad

El quinto atributo divino del Mesías se encuentra en Colosenses 2:9: *Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.*

Este atributo enfatiza que todo lo que es obligatorio a la deidad, todo lo que prueba la deidad del Padre y la deidad del Espíritu, también es verdad del Hijo; por tanto, Él también es deidad. Todo lo que es verdad de la naturaleza divina del Padre y el Espíritu, es por tanto verdad de la naturaleza divina del Hijo.

F. Santidad

El sexto atributo que enfatiza la deidad del Mesías es el atributo de la santidad. Esto se encuentra en Hebreos 7:26: *Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.*

Este versículo enseña claramente que Yeshúa tiene santidad dentro de Sí Mismo. La santidad que los santos tienen es santidad aplicada; es santidad que viene del Mesías. Es la santidad que nos es imputada cuando somos "reconocidos como justos". Yeshúa no tiene una santidad que le fue aplicada o que le fue reconocida; Su santidad es una santidad que es verdad dentro de Él Mismo. Por tanto, Él tiene este atributo de santidad.

G. Soberanía

El séptimo atributo del Mesías es la soberanía; Él está en control total. Por ejemplo, en Mateo 5:27-28, Él tiene la autoridad para ejecutar juicio. El hecho de que Yeshúa tiene la autoridad de hacer la obra de juicio divino prueba que Él es soberano.

Esto es enseñado en Mateo 28:18: *Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.*

Jesús dijo que Su autoridad no es sólo sobre la tierra, sino también en el cielo.

Esto es también enseñado en Juan 17:2: *como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.*

Un ser creado, como un ángel o un hombre, nunca le puede dar vida eterna a otro.

La soberanía del Hijo de Dios es enseñada además en Hechos 2:36, Filipenses 2:9-10; Colosenses 1:18, I de Pedro 3:22, y Apocalipsis 19:16.

H. Omnipotencia

El octavo atributo del Mesías es la omnipotencia; Yeshúa es todopoderoso. Ser todopoderoso significa que Él debe ser Dios. El hecho de que Él es omnipotente es enseñado en Juan 10:18: *Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.*

El hecho de que Él tiene el poder sobre Su propia vida, ambos para ponerla y volverla a tomar, muestra un grado único de omnipotencia. Todos los hombres tienen autoridad para tomar sus propias vidas, pero no para volver a tomarla por sí mismos y volver a ella.

La omnipotencia del Hijo es también enseñada en Lucas 8:25, I de de Corintios 15:25, 28, Filipenses 3:21, Colosenses 1:16-17, Hebreos 1:3, Judas 24, y Apocalipsis 1:8.

I. Omnisciencia

El noveno atributo del Mesías es la omnisciencia; Él es omnisciente; Él sabe todo lo que hay por ser sabido; Él conoce todas las realidades y posibilidades. Aunque tiene conocimiento limitado en Su humanidad, en Su deidad lo sabe todo.

El hecho de que Yeshúa es omnisciente es enseñado en Mateo 11:27, Juan 1:48, 2:25, 10:15, 13:1 y 11, 16:30, 18:4, 19:28, Colosenses 2:3, y Apocalipsis 2:23.

J. Omnipresencia

El décimo atributo del Mesías es Su omnipresencia; Él está en todas partes al mismo tiempo. Estar en todas partes al mismo tiempo es algo que sólo puede ser verdad de Dios.

El hecho de que Yeshúa es omnipresente es enseñado en Mateo 18:20, 28:20, Juan 3:13, 14:18, 20, y 23.

III. LAS OBRAS DIVINAS DEL MESÍAS

La tercera evidencia de la deidad del Mesías es que Él hace la obra de Dios. En otras palabras. Yeshúa hace obras que sólo Dios puede hacer. Si Jesús hace las obras que sólo Dios puede hacer, esto también es evidencia de Su deidad. Hay seis obras de Dios a ser consideradas.

A. En la creación

La primera obra divina es la creación. Creación es una obra que sólo Dios puede hacer. Así es dicho en Juan 1:3, que Yeshúa hizo la obra de creación:

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

El versículo 10 dice: *En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.*

En I de de Corintios 8:6, Pablo reafirmó lo que Juan había enseñado: *para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.*

Pablo repite esta verdad en Colosenses 1:16: *Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.*

La misma verdad es enseñada por el escritor del libro de Hebreos en 1:3 y 10. De estos pasajes es claro ver que el Hijo de Dios hace la obra de creación, lo cual significa que Él es Dios.

B. En la preservación

La segunda obra que el Hijo hace es la obra de preservación. Esto se enseña en dos pasajes del Nuevo Testamento.

El primer pasaje es Colosenses 1:17: *Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.*

Este versículo enseña que el Mesías es Aquel que mantiene junto el universo y lo preserva. Él es el “mucílago atómico” del que hablan los científicos, que misteriosamente mantiene a los átomos juntos y evita que exploten en todas las direcciones.

El segundo pasaje es Hebreos 1:3: *el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.*

No solo es la creación del universo una obra de Dios, sino que su preservación es también una obra de Dios. Jesús hace la labor de preservación, lo que significa que Él debe ser Dios.

C. En el perdón de pecados

La tercera obra que el Mesías hace es una obra que sólo Dios puede hacer, y es que Él perdona pecados. Tener autoridad para perdonar pecados enfatiza Su deidad. Él es mostrado perdonando pecados en Mateo 9:2, 6, Lucas 5:24, y 7:47-48.

D. En el envío del Espíritu Santo

La cuarta obra que es una obra de Dios es que Él envía el Espíritu Santo, de acuerdo a Juan 15:26: *Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.*

Para que alguien pueda enviar el Espíritu Santo, debe ser igual a o más grande que el Espíritu. El Espíritu Santo es Dios, y que Yeshúa pueda enviarlo, eso significa que Él debe ser Dios también.

E. En la resurrección

La quinta obra que es obra de Dios, es que el Mesías será responsable de resucitar gente de los muertos. Él también será responsable de resucitar de los muertos a justos y e injustos, de acuerdo a Juan 6:40: *Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.*

Como la resurrección de los muertos es una obra de Dios, esto significa que Yeshúa Mismo debe ser Dios.

F. En el Juicio Final

La sexta obra que es obra de Dios, es que el Mesías ejecutará el juicio final. A través del Antiguo Testamento, se enseña claramente que algún Dios rendirá un juicio final. La labor que le fue suscrita a Dios el Padre en el Antiguo Testamento se le suscribe al Hijo en el Nuevo Testamento. Obviamente, si el Antiguo Testamento dice que Dios es el responsable del juicio final, y el Nuevo Testamento dice que Jesús es el responsable del juicio final, entonces Yeshúa debe ser Dios. Algunos pasajes que enseñan que Jesús será el responsable del juicio final son: Mateo 25:31-46, el cual trata sobre el juicio de los gentiles, y es el Hijo quien juzga; Juan 5:22-27, al Hijo se le ha dado el derecho de juzgar a justos e injustos; Hechos 17:31, Pablo anuncia que algún día Dios juzgará a todos los hombres a través del Hijo. Esto también es enseñado en Hechos 10:42, II de Corintios 5:10, y II de Timoteo 4:1.

IV. LA ADORACIÓN SUSCRITA AL MESÍAS

La cuarta evidencia sobre la deidad de Yeshúa es que la adoración está suscrita a Él. Jesús es adorado en una manera en que sólo Dios puede ser adorado. Además, cuando Él era adorado, Él lo recibió y no lo rechazó, mostrando que Él decía ser Dios y aceptaba la adoración como Dios.

Algunos ejemplos de esto en acción son Mateo 14:33, Juan 9:38, y 20:28. En Juan 20:28, Tomás, el discípulo que dudó, finalmente se convence de la resurrección. Él no sólo creyó que Yeshúa era un hombre resucitado de los muertos, él creyó que Jesús era "su Señor y su Dios". En ese contexto, Yeshúa no corrigió a Tomás diciendo que él no debió haberlo llamado Dios ni tampoco adorarlo. Al contrario, Jesús aceptó la adoración de Tomás.

Yeshúa es adorado como Dios en Filipenses 2:10 y Hebreos 1:6, que dice: *Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.*

No solo es Jesús adorado por otros hombres como Tomás, Él también es adorado por los ángeles. Ser adorado por los ángeles claramente implica deidad.

V. DAR INMORTALIDAD

La quinta evidencia de la deidad del Mesías es que Él da inmortalidad o vida eterna. El hecho de que el Hijo puede dar vida eterna muestra claramente Su deidad; Él tiene la capacidad divina de dar inmortalidad. Esto se enseña en cuatro pasajes.

El primer pasaje es Juan 5:28-29:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

El segundo pasaje es Juan 6:39-40: *Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.*

El tercer pasaje es Juan 17:2: *Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.*

Y el cuarto pasaje es Filipenses 3:21: *El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.*

VI. LA ASOCIACIÓN DIVINA CON LA TRINIDAD

La sexta evidencia de la deidad del Mesías es que Él está estrechamente relacionado con la Trinidad en dos maneras.

A. Su asociación con el Padre

La primera manera es que Él está asociado con Dios el Padre en la manera más estrechamente posible. Esto se muestra en dos pasajes.

El primer pasaje es Juan 10:30: *Yo y el Padre uno somos.*

Este versículo enseña que el Padre y el Hijo son uno en esencia, la esencia de la divinidad misma.

El segundo pasaje es Juan 14:23:

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Note que el Padre morará en el creyente y al mismo tiempo, el Hijo morará en el creyente. Él es asociado con el Padre en la manera más estrecha posible. Tal asociación sólo es posible compartiendo la misma esencia divina.

B. Su asociación con el Espíritu Santo

La segunda manera que muestra Su asociación divina con la Trinidad es que Jesús también está estrechamente asociado con ambos el Padre y el Espíritu Santo. Eso se enseña en Mateo 28:19, donde se da la Gran Comisión. Yeshúa dice que después de que uno lleva a una persona al Señor, debe bautizarla en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. En este pasaje, el Mesías está claramente asociado con ambos el Padre y el Espíritu Santo.

Otro ejemplo que muestra la asociación con el Padre y el Espíritu Santo está en II de de Corintios 13:14: *La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.*

VII. LAS DECLARACIONES DIVINAS DEL MESÍAS

La séptima evidencia de la deidad de Yeshúa son sus propias declaraciones de divinidad. A la luz de esas declaraciones, hay sólo tres opciones de las cuales escoger.

La primera opción es que Yeshúa era un falso maestro; Él era un engañador. Él sabía que lo que estaba enseñando no era verdad, pero como quiera lo dijo.

La segunda opción es que se estaba autoengañando. Aunque Él en verdad creía las declaraciones que hacía, estas declaraciones no eran verdad y Él se estaba engañando a Sí Mismo.

La tercera opción es la única opción bíblica. Lo que Él decía de Sí Mismo era realmente verdad. ¿Cuáles son algunas de estas declaraciones de divinidad?

A. Tener la relación más estrecha posible con el Padre

La primera declaración era que Él gozaba de la relación más estrecha posible con Dios. Esto en sí mismo se puede ver en cinco maneras.

1. Conocer al Mesías es conocer a Dios

Jesús dijo que conocer al Mesías era conocer a Dios. Él le hizo esta declaración a los no creyentes, de acuerdo a Juan 8:19: *Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Yeshúa: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.*

Él le hizo una declaración muy similar a los creyentes en Juan 14:7: *Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.*

2. Ver al Mesías es ver a Dios

La segunda manera por la cual Él reclamaba esta relación tan estrecha era que ver al Mesías era también ver a Dios. Él hizo esta declaración en Juan 12:45: *y el que me ve, ve al que me envió.*

El Mesías fue enviado por Dios. Él dijo que quien le viera también vería a Aquel que le envió, y ese fue Dios.

Él dijo eso otra vez en Juan 14:9b: *El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?*

3. Recibir al Mesías es recibir a Dios

La tercera manera por la cual Él decía que gozaba de la relación más estrechamente posible con Dios fue Su enseñanza de que recibir al Mesías era recibir a Dios. Esta declaración se encuentra en Marcos 9:37: *El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.*

Quien envió al Mesías fue Dios. Recibir al Mesías es recibir a Dios.

4. Honrar al Mesías es honrar a Dios

La cuarta manera por la cual Él decía que gozaba de la relación más estrechamente posible con Dios fue Su enseñanza de que honrar al Mesías es honrar a Dios. Él dijo esto en Juan 5:23: *para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.*

No honrar al Hijo significa no honrar al Padre, pero honrar al Hijo significa honrar al Padre.

5. Tener una unidad única con Dios

La quinta manera por la cual Él decía que gozaba de la relación más estrechamente posible con Dios fue teniendo una unidad única con el Padre. Él dijo esto en Juan 10:30: *Yo y el Padre uno somos.*

B. Ser el objeto de la fe salvadora

La segunda declaración de divinidad del Mesías es que él dijo ser el objeto de la fe salvadora. En Mateo 11:28-29, Él dio esta invitación: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.*

Él dijo esto otra vez en Juan 3:36: *El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.*

Él también enseñó esto en Juan 14:1: *No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.*

También en Juan 17:3: *Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*

C. Tener dominio absoluto sobre Sus seguidores

La tercera declaración de divinidad es que Él tiene dominio absoluto sobre Sus seguidores. Esto se muestra en Mateo 10:37-39, donde reclamó el dominio absoluto sobre quienes le tienen como Señor.

D. Tener soberanía sobre las leyes e instituciones de Dios

La cuarta declaración de divinidad es que Él tiene soberanía sobre las leyes e instituciones de Dios.

Algunos ejemplos de esto son: primero reclamó señorío sobre el templo, en Mateo 12:6; segundo, reclamó señorío sobre el sábado, en Mateo 12:8; tercero, reclamó señorío sobre el Reino de Dios, en Mateo 16:19; cuarto, reclamó ser el Señor del pacto, en Mateo 26:28; y quinto, reclamo señorío absoluto sobre las leyes e instituciones de Dios.

VIII. EL SIGNIFICADO DE KÉNOSIS

Al tratar sobre la deidad del Mesías, Filipenses 2:5-11 debe ser discutido. Este pasaje trata sobre algo lo que los teólogos llaman “kénosis”. Este término se usa porque la palabra griega que se encuentra en uno de estos versículos es de dónde la palabra *kénosis* se origina. Es una palabra que significa “vaciar a sí mismo”, “vaciar” o “evacuar”. Alguna clase de “vaciado” sucedió cuando el Mesías se encarnó. Algunos han enseñado que de lo que Yeshúa se vació, lo que Él dejó cuando se convirtió en hombre, fue de ser Dios. Si fuera posible que alguien dejara de ser Dios, entonces esa persona no era Dios, para comenzar. ¿Enseña este pasaje que Jesús dejó Su deidad mientras estuvo en la tierra, para no ser Dios? ¿Está tratando de enseñar otra cosa? Estas preguntas pueden ser respondidas a través del estudio de este texto.

En este pasaje, el versículo 5 es una declaración transicional entre lo que se dijo en los versículos 1-4 y lo que se dijo en los versículos 6-11.

El versículo 5 dice: *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.*

Esto está en el tiempo presente, y Pablo está diciendo: “continúad pensando” y “continúad teniendo la mente del Mesías”. El Mesías debe ser imitado en el sentido de que debe haber una indicación habitual y diaria de la mente a la virtud distintiva de la imagen del Mesías.

La primera parte del versículo 6 enfatiza Su preexistencia cuando dice: *el cual, siendo en forma de Dios.*

La manera en la que Él siempre existió en las eternidades pasadas es *en forma de Dios*. Esta ha sido una existencia continua y eterna. Yeshúa ha tenido una existencia anterior *en forma de Dios* antes de que se convirtiera en hombre. Existir *en forma de Dios* significa ser Dios Mismo.

De hecho, en la segunda parte del versículo 6, Su deidad es claramente mostrada: *no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.*

Mientras que la primera parte del versículo 6 muestra la preexistencia de Jesús, la segunda parte del versículo muestra que es *igual a Dios*. Él existía en una forma que naturalmente significa ser igual a Dios. Ser igual a Dios significa ser Dios. La mente del Mesías fue ejercida de manera tal que Él no consideraba Su exaltada existencia igual a Dios como una garantía para tomar y conservar la gloria para Sí Mismo; la gloria que viene con el hecho de ser Dios. En otras palabras, Él no contaba que *ser igual a Dios* era algo para ser usado egoístamente para Su propio enriquecimiento. Él estaba dispuesto a existir en otra forma que no era la de Dios.

Lo que esa forma era se muestra en el versículo 7, donde se muestra la encarnación del Mesías: *sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.*

Hay dos cosas a notar en este versículo. Primero, lo que este versículo no dice sobre el acto de vaciarse a sí mismo. El Mesías no se vació a Sí Mismo de la forma de Dios, ni tampoco intercambió la forma de Dios por la forma de hombre. El concepto no es de “rendir” sino de más bien “añadir”. La declaración en el texto griego *se despojó a sí mismo* es en sí misma un pensamiento incompleto. Lo que sigue a continuación en la oración describe la naturaleza de Su humillación en que Él tomó sobre Sí Mismo *forma de siervo* y fue hecho *semejante a los hombres*. La *forma de siervo* no fue un intercambio de la forma de Dios, ni tampoco un intercambio de ser igual a Dios, sino en añadidura a ello. La imagen es que Él añadió a Su forma divina; Él tomó sobre Sí Mismo la añadidura de la humanidad.

Segundo, ¿de qué Él se vació a Sí Mismo, entonces, si no se vació de la forma de Dios o de la igualdad a Dios? La respuesta es que Él se vació a Sí Mismo del derecho a tener el uso independiente de aquellos diez atributos divinos que fueron discutidos anteriormente en este manuscrito. Como Dios, el tenía el perfecto derecho a usar esos atributos, pero Él ya no los usaría más excepto de acuerdo a la voluntad de Dios el Padre.

Es por eso que el escritor dice que Él no sólo tomó sobre Sí Mismo *la semejanza a los hombres*, sino que específicamente, tomó sobre Sí Mismo la *forma de siervo*, el papel de un siervo. Naturalmente, un siervo es alguien que obedece a un señor. Esta es la imagen de lo que Él se despojó—Él se despojó a Sí Mismo del derecho a usar independientemente Sus atributos divinos. Él ahora se convirtió en un siervo terrestre de Dios el Padre. Él usaría Sus atributos sólo de acuerdo con la voluntad del Padre. Él no usaría Su omnipotencia a menos que Dios el Padre lo deseara. Él no usaría Su omnisciencia a menos que Dios el Padre lo deseara. Consecuentemente, hubo cosas que Yeshúa no sabía en Su humanidad. Por ejemplo, Él no sabía cuándo Él regresaría. La razón por la que Él no sabría esto es porque el no usó el atributo de omnisciencia; no era la voluntad de Dios el Padre que Él lo hiciera. Cuando Yeshúa se hizo hombre, Él no se hizo menos que Dios. Más bien, al hacerse hombre, Él tomó lo humanidad como añadidura a Su divinidad.

El versículo 8 describe Su crucifixión: *y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

La condición de Jesús vista por el hombre es: en semejanza de hombre. Cuando la humanidad vio a Yeshúa, no lo vio en una esencia divina; ellos le vieron como un ser humano. Él fue reconocido por todos como un hombre. Esto era parte de Su humillación, para de Su obediencia a Dios el Padre. Él se despojó a Sí Mismo de Su omnipotencia porque no la usó para evitar que la gente lo condenara a muerte. Porque el Hijo de Dios estaba dispuesto a dejar de existir sólo en la forma de Dios—no a cambio de existir en la forma de Dios, sino en añadidura a esa forma—Él tomó la semejanza de hombre.

Porque Él estaba dispuesto a despojarse a Sí Mismo en esa manera, hay una promesa de Su exaltación en los versículos 9-11: *Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*

Como resultado, Él fue exaltado cuando ascendió al cielo. En el versículo 9, Él fue levantado de los muertos a un poder y dignidad inusuales. En el versículo 10, está el reconocimiento de Su soberanía universal. Y en el versículo 11, eventualmente habrá homenaje universal al Mesías como Señor.

¿Qué significa la *kénosis*? Primero, no significa que Él se desvistió de la forma de deidad. Segundo, significa que Él puso a un lado el ejercicio independiente de Sus atributos divinos por los cuales la forma de Dios se expresa a sí misma. En vez, tomó y asumió la forma, carne, y naturaleza humanas por medio de la encarnación y el nacimiento virginal. El despojarse trajo consigo un cambio de estatus del puesto de Dios al puesto de siervo. En el intercambio, Él no se desvistió de ni rindió Su deidad. En Su forma humana, Él retuvo todos los atributos de Su deidad, pero nunca manifestó Su deidad aparte de la voluntad del Padre. Así, hasta en su estancia en la tierra, Él todavía era Dios.✠

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda:

MBS 047, 050, 051 y 186.